Feliz cumpleaños... amor

Autor: Malu Ramírez
Categoría: Adultos / eróticos
Publicado el: 31/03/2017

A veces siento esas enormes ganas de buscarle… de reflejarme en su mirada para saber que la mentira siempre fue su motor y el amor jamás florecerá realmente en él.

Hace un año mi mundo se rompió al descubrir la verdad y sus haceres fueron minando mi vida y mi alegría… las ganas de vivir dejaron mi existencia y me abandoné a los brazos de la muerte.

Y en ese morir lento la encontré, o me encontró para ser precisos.

Recibirla en mi vida fue muy raro, todos le temían… hasta yo.

La dejé atada por un tiempo con esa cadena de plata en el tobillo hasta que el odio por aquél que tanto daño me hizo a cambio del amor sin límite que le profesé floreció.

Sí, le odio.

Le odio por destrozar mi mundo tan pensadamente, le odio por burlase de lo más sagrado que existe, le odio por ser el ser cruel y despiadado aún después de haber sido él quien actuó con premeditación, alevosía y ventaja.

¡Que tonta fui al dejarme envolver por tanto y nada!

¡Que tonta al dejarme envolver por el amor y cegarme a la verdad!

¡Que tonta al dejarme usar de esa manera!

Y al final; después de tanto soportar injurias, burlas, desprecio y estafa de él y de su amante oficial me cansé.

Una noche de domingo se apoderó de mí después de leer las burlas colocadas en su muro en su red social favorita, desgraciados fueron al expresarse así y sin pensar y con el odio a flor de piel arranqué la pulsera de plata que la retenía.

La dejé salir, apoderarse de mi cuerpo y un poco de mi mente, una lucha interna comenzó para no permitirle matar a diestra y siniestra a cuanto ser humano se le pasara enfrente.

Mis ojos se tornaron de un negro intenso cuando siempre fueron del café al verde claro según mis estados de ánimo y mis sentimientos; y las ansias de matar me invadieron un poco más.

Todo planeado a detalle, él fue el primero en arribar a ese nidito de amor que prepararon por tanto tiempo; yo ya los esperaba dentro.

les dejé inconscientes con un gas, él durmió por un rato mientras lo desnudaba y lo ataba a las extremidades de aquella cama; a ella la arrastré hasta la silla preparada frente al lecho desde donde vería todo; atándola de pies y manos, amordazándola y haciendo incisiones en sus muñecas para que se desangrara lento.

La hice reaccionar a ella primero y con los ojos llenos de terror miró de la cama hacia mí preguntando si estaba muerto. Con una sonrisa irónica sólo moví la cabeza en negativa a su pregunta.

Me acerqué lentamente a él y al despertarle besé su frente y acaricié su rostro, tracé en su corazón con mi mano aquél símbolo de amor que siempre le colocaba cuando estábamos juntos, acerqué mi boca a su oído y le dije “te amo.” Una lágrima cruzó por mi mejilla, permanecí contemplándolo por un momento y comencé a recorrer con mis labios y mis manos todo su delicioso cuerpo.

Desnudé cuerpo y alma… Cada parte de mi ser veneró por última vez al hombre que amaba y haciéndole temblar de placer obtuve con mis labios una enorme erección. Jugué con su piel, hice mías cada una de sus terminaciones nerviosas; degusté su miembro erecto a placer de ambos y sus bramidos no se dejaron esperar.

Monté en él hasta vaciarlo dentro de mi vientre, dejé que llenara cada recoveco de mi ser con su semen, me recosté a su lado por un momento y lo abracé.

Sentí ese latir acompasado de su corazón arrullando mis demonios, apaciguando un poco la sed de venganza que me embargaba… Voltee mi mirada hacia ella y mi sonrisa de triunfo no se hizo esperar, ese hombre que se decía de ella acababa de ser sólo mío y moviendo los labios de forma

que él no me escuchara pronuncié un “te lo dije”.

Fluyó por mis venas nuevamente la sed de venganza, recordé de golpe cada palabra grosera y grotesca, cada injuria, cada ofensa, cada maltrato hacia mi persona…

Dejé que el odio me invadiera y que surgiera mi ente oscuro, “la bruja”; le dio la bienvenida mi cuerpo, le dejé poseer cada parte de mí. Comencé a besarle ahora con fiereza, a mordisquear más fuerte que suave cada parte de su piel, una a una sus tetillas; chupé fuerte su miembro, me acerqué a la orilla de la cama y saqué un puñal filoso de entre las sábanas sin que él se percatara del instrumento, le tomé con una mano masturbándole y cuando más duro y erecto estaba encajé el puñal en su vientre arrancándole su miembro; lamí con placer la sangre que brotaba.

Arranqué pedazos de piel con sumo cuidado y algunos trozos se los lancé a ella a la cara, sus ojos que desorbitados por el miedo me miraban deseando huir de aquella imagen de él muriendo lentamente pedían clemencia. Los gritos de ambos ahogados por la mordaza no se escuchaban más que como leves murmullos, enterré varias veces el puñal en su cuerpo y una última estocada la di en el corazón.

Me bañe lento en su sangre, bebí con alegría sus fluidos corporales y antes que diera un último suspiro lo hice mirarla y le dije con fría voz “feliz cumpleaños mi amor” y feliz aniversario, pues hoy también se cumple un año de aquel fatídico día en que ella apareció haciéndome conocer la verdad que eres: ese ser cruel, ruin, estafador.

A veces siento esas enormes ganas de buscarle… de reflejarme en su mirada para saber que la mentira siempre fue su motor y el amor jamás florecerá realmente en él, pero ya no se podrá. Lo he matado y el placer que me causa es más grande que el dolor de perder verme reflejar el amor en su mirada al amarle.

Malu Ramírez

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Malu Ramírez
Más relatos de la categoría: Adultos / eróticos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com